





Jorge Baradit, escritor:

“NUNCA ANTES EN NUESTRA HISTORIA HUBO UN MOVIMIENTO AUTO CONVOCADO TAN TRANSVERSAL”

► El autor de “Héroes”, “Llúscuma” y otros éxitos literarios explica aquí las características que observa en el actual movimiento social y sus protagonistas, los mismos que según él nunca han sido parte del proyecto oficial llamado Chile y que hoy reclaman protagonismo directo en la historia, su historia.

► Por **Marcelo Padilla V.**,
periodista, Defensoría Nacional

Cuando el escritor Jorge Baradit Morales (Valparaíso, 11 de junio de 1969) concedió esta entrevista a “Revista 93” anunció que preparaba un pequeño texto de análisis sobre el ‘estallido social’ iniciado el 18 de octubre pasado.

Ese libro se llama ‘Rebelión’ y ya está en circulación, pero mucho de lo dice fue anticipado en esta entrevista, en que el autor de la trilogía “Historia secreta de Chile’ dispara a diestra y siniestra con su principal arma: los aprendizajes que nos deja la historia no oficial, ese mismo devenir popular que él recoge en sus textos y que ayudan, en las siguientes líneas, a entender lo que está pasando.

-¿Crees, por el actual contexto social, que existen elementos cíclicos en la historia de Chile?, ¿cómo se manifiesta eso en el estallido social?

-Más que una situación cíclica, lo que hay es una constante histórica súper sencilla, que se manifiesta de manera cíclica: en 1830, un ejército mercenario, al mando de Diego Portales, decide que los experimentos liberales, la república liberal y los sueños de libertad, igualdad y fraternidad de los patriotas no sirven y que hay que reinstalar el modelo colonial. Hacen un golpe de Estado y fusilan, relegan y matan opositores, y en 1833 redactan una Consti-

tución entre cuatro personas, que define más o menos ese ámbito feudal colonial que se reinstala. Le llamaron república, cuando el Presidente tenía, en realidad, un rango casi monárquico. Ahí comienza la larga historia de la mayoría del pueblo de Chile buscando incorporarse a ese Estado, porque la verdad es que nosotros no entramos a Chile, no entramos al Estado, no estamos ahí. Era una elite mercantil terrateniente, que hoy es más mercantil financiera, y un 85 por ciento del país que está en permanente búsqueda -ahí está el rasgo cíclico- de ser incorporado a este Estado, y que cada cierto tiempo rasguña esta posibilidad y fracasa.

El último gran fracaso fue el del 11 de septiembre de 1973, donde esta alternativa no solo fue derrotada, sino obliterada, en una especie de solución final, cuya idea era eliminar a los luchadores sociales, eliminar la ideología, eliminar de una vez por todas ese camino de reivindicaciones históricas. Pero este movimiento en particular tiene características únicas: nunca antes en la historia de Chile hubo un movimiento auto convocado tan transversal, tan extendido por todo el país. Históricamente, al pueblo de Chile le costó décadas organizarse en torno a sindicatos, partidos políticos y otras formas de representación. Somos un país muy institucional. La lucha de los trabajadores, de los postergados siempre ha sido por la vía



institucional. Los partidos chilenos nunca fueron revolucionarios, siempre tuvieron estructuras muy tradicionales. El Partido Comunista ha participado en todas las elecciones en que lo han dejado. Entonces, es la primera vez en que se produce una forma de explosión inorgánica y acéfala, pero no por ello ciega.

Otra característica notable de este movimiento, que es un lujo, es que a pesar de no tener una estructura orgánica, tiene muy claros sus objetivos, sus valores y sus posiciones, que se expresan de manera transversal. Uno lo puede ver en los cabildos, las asambleas. Hay una búsqueda consistente de ciertos objetivos comunes, como si la sociedad se hubiera puesto de acuerdo. Esta característica de aparente acefalía es más bien otra forma de organicidad no tradicional, que se expresa en las maneras en que han buscado organizarse, a través de redes sociales, de la tecnología, de organizaciones civiles espontáneas. Por lo mismo, todo es muy ágil y muy eficaz. Esta agilidad del mundo de hoy es una de las razones por las que el gobierno se vio sorprendido y avasallado, porque no tenía una cabeza para cortar y cuando iba a un lugar, la gente ya estaba en otro lugar.

Otro aspecto particular es que esta movilización no solo tiene características contemporáneas, sino que su memoria histórica reciente le permitió organizarse rápidamente.

El hecho de que hace no más de dos generaciones hayamos estado expuestos a un gobierno autoritario larguísimo hizo que hoy toda esa memoria aflorara y pudiéramos generar rápidamente formas de organización.

El pueblo tenía memoria de enfrentar a un gobierno autoritario y todo ese *know how* lo sacó en 24 horas. En un día teníamos en la calle grupos de abogados, de enfermeros, distintas organizaciones civiles, incluso los íconos: Víctor Jara, Salvador Allende, el perro 'Matapacos'. Hasta las canciones las teníamos: salió 'El derecho de vivir en paz'... Es como si hubiéramos tenido guardado un *kit* de la rebelión y lo sacamos.

-¿Crees que el sistema político se ha homogeneizado como dijo Nicanor Parra ('la derecha y la izquierda unidas, jamás serán vencidas)? Y si es así, ¿quién puede representar las demandas sociales e incorporarlas a las dinámicas de poder?

-Es una pregunta bien compleja y amplia de responder, porque esa unidad de izquierda y derecha tiene hoy otra connotación.

La izquierda está huérfana de proyecto desde 1990. Los socialismos reales fracasaron y las socialdemocracias no llegan a constituir el mismo objetivo épico. Entonces, lo que hicieron las izquierdas en Chile en 1990 fue saltar desde el barco que se hundía al barco que se mantenía flotando y su objetivo pasó de construir una sociedad distinta a humanizar el otro modelo.

El problema es que este otro modelo también se hundió en 2008, con la crisis *Subprime* y otros eventos. Al menos empezó a hacer agua. Eso explica un poco las movilizaciones de 2010 en Wall Street, en la Puerta del Sol de Madrid y también las de Chile en 2011, que ya declaraban que este modelo no nos había traído mejor salud, previsión, educación, cuidado del medioambiente ni nada. Todas las áreas de la sociedad estaban en crisis. Lo que queda es bien poco para defender.

Ahí entra esta tesis de la izquierda perdida en una cantidad enorme de peleas minúsculas, de minorías. Se refugia en la defensa de los pueblos originarios, del colectivo LGBTI, del feminismo, de los recursos naturales. Son muchos satélites sin un planeta. No tienen una gran idea que defender.

Lo que le ocurre a la izquierda es que desgraciadamente está incorporada a tal punto a la institucionalidad, que perdió su norte y hoy no defiende ni a las personas ni al modelo económico, sino a la institucionalidad que la sustenta, porque no tiene nada más. Lo que hizo ante la crisis fue aliarse con sus adversarios más conspicuos, en el fondo para defender la casa donde viven, donde profitan.

-Se ha dicho que debieran emerger liderazgos naturales desde el movimiento ciudadano ¿Crees que eso ha ido pasando, que no pasa todavía o que no va a pasar?

-Creo que no. La gente está profundamente desconfiada. Este movimiento es aún más profundo de lo que se cree y se hunde hasta el origen de nuestra república. Cuando ves que destruyen monumentos de Portales, de O'Higgins, de José Menéndez, de Cornelio Saavedra, de Cristóbal Colón y no de otros, te das cuenta que es una interpelación histórica al autoritarismo militar, al autoritarismo político de Portales, a la explotación empresarial de siempre, a las políticas de estado contra pueblos los originarios, a las ideas de colonialismo y feudalismo desde los conquistadores españoles.



Esta forma de profundizar las manifestaciones es bastante más honda. Nuestros pueblos no están organizados en torno a líderes. Eran comunidades que se ayudaban entre sí. Incluso en las altiplánicas el liderazgo pasaba de año en año. Era una colaboración y una sociedad muy horizontal. En los mapuches también. Ellos elegían líderes según la situación. Tenían otras formas de meritocracia. Además, son pueblos muy desconfiados de los liderazgos. El pueblo chileno en particular es desconfiado de quienes destacan y el chaqueteo es una forma de expresión negativa de eso.

Esta es una expresión muy profunda del inconsciente más hondo del pueblo de Chile. Una de las razones por las que los españoles no pudieron derrotar a los mapuches es porque no había líderes, una cabeza que cortar, como sí hubo en Perú o México. El gobierno está teniendo esa misma dificultad. No hay cabezas que cortar. Y la gente ya no confía más en los líderes. Para la solución de su gran problema, que fue la dictadura, confió en toda la clase política en 1990 y la defraudó. En 2006 confió en la institución de la Presidencia y la defraudó. En 2011 confió en un líder, porque estaba toda la oposición en el suelo, lo mismo que el gobierno de Piñera. Confiaron en el liderazgo de Bachelet, no en la oposición a Piñera. La fueron a buscar, le rogaron que viniera y encabezara un proceso. Eso también fracasó, por las razones que sean. Entonces ahora las personas están tratando de llevar su propia agenda, sus propios temas.

-Se observan dos discursos: el oficial, que señala que en Chile se respetan los derechos humanos, y otro discurso que dice lo contrario. No hay vínculo entre ambos...

-Todo tiene cosas buenas y malas. Lo negativo que podría tener esta forma del movimiento es que es mucho más difícil enfocarse en ciertos objetivos, poder cambiar con cierta velocidad la agilidad con la que actúa el gobierno, que descubrió que lo que tiene que hacer para marear a la masa es tirarle proyectos por todos lados. Entonces lo que fue una virtud, hoy día es una desventaja.

-Desde el punto de vista del Estado, ¿crees que el discurso de participación ciudadana, de incorporar a la gente en las decisiones, queda un poco sin piso?

-Claro, porque la gente no confía. Su confianza llega hasta las municipalidades, que es justamente hasta donde llega el verdadero gobierno según filósofos y teóricos. Es súper entendible, porque el municipio es el que soluciona un problema inmediato, el que reacciona. Es una relación muy a escala humana, pero llega hasta ahí.

De hecho, eran las municipalidades las que estaban organizando una votación. Habían asumido el rol y estaban acompañando la demanda de la gente, pero la clase política reacciona con el acuerdo. Entra y captura el proceso, dejando a los municipios y a la gente fuera. No los invitan. Ahora hay personas tomando decisiones y la gente lo está mirando sin capacidad de reaccionar todavía.

Hay mucha gente que aún no sabe cómo está capturado el proceso, que no sabe que serán los partidos políticos los que prácticamente elegirán a los asambleístas. Cuando se enteren van a quemar el país. Lo que ocurrió es que la clase política -la izquierda y la derecha unida- se unieron para salvar la casa y capturar el proceso. Estamos en eso. Si lo miro con espíritu de historiador, ha sido el gran evento de las últimas semanas y el discurso ya cambió.

-Desde el Estado, ¿cómo impactan este vacío de poder y esta dicotomía en el discurso?

-La pega de todos es recuperar la confianza de las personas y habrá que romper la tensión con actos muy concretos. Si las personas quieren A, les das A y van a dar un pasito, como el zorro de El Principito. Si te piden B y les das B, van a dar otro pasito. Pero si piden A y les das manzanas, como está haciendo la clase política, no pasa nada. Eso es lo que está ocurriendo. La gente pide algo y el gobierno le está dando otra cosa, nada estructural.

Les decía a políticos que conozco que si son realmente honestos al decir que quieren recuperar la confianza de la gente y volver a representarla, acá tienen una tremenda oportunidad. Significa que deben seguir lo que la gente pide y así va a sentir que ellos efectivamente la representan. Súper fácil: si quieren validar la representación, representen. Si no, van a distanciarse cada vez más, porque en este momento de crisis un error vale doble y una buena vale solo media. Lo mismo las instituciones. Deben responder a las necesidades de las personas y no a lo que ellas creen que saben.

► “Este movimiento es aún más profundo de lo que se cree y se hunde hasta el origen de nuestra república. Cuando ves que destruyen monumentos de Portales, de O'Higgins, de Cristóbal Colón y no de otros, te das cuenta que es una interpelación histórica al autoritarismo militar, al autoritarismo político de Portales, a la explotación empresarial de siempre”.

Lo increíble es que las personas están gritando lo que quieren y aun así no están siendo escuchadas. He participado en 18 cabildos... La gente quiere refundar el país, no menos que eso. He estado en discusiones sobre cuál debiera ser nuestra nueva bandera... ¿Y ellos creen que basta subir 20 lucas aquí o allá? Están en Saturno. No quieren, por supuesto. La defensa del modelo va a ser brutal. Lo que tuvimos durante un mes fue un veranito insólito en los medios, porque los pillaron volando bajo y el gobierno estaba mareado, pero de nuevo hay cerco informativo. Los diarios ya no hablan de esto.

El caso más dramático es Chilevisión. Fue reconocido por su diversidad y capacidad de exponer todas las situaciones. Pero eso duró hasta la firma del acuerdo, que estuvo aparejada a esa fallida declaración de estado de excepción. De ahí para adelante cambió todo y la agenda de Chilevisión varió a violencia y más violencia.

-¿Crees que la sociedad civil ha ido adquiriendo mayor presencia? ¿Cómo podría lograr incidir efectivamente en políticas públicas?

-Somos un sistema representativo hasta que se diga lo contrario. La sociedad civil va a tener incidencia en la medida que los políticos asuman que deben representarla. La gente está siendo clara en que quiere una nueva sociedad y si la clase política cree que va a poder volver a negociar, muñequear o manipular la demanda social para acomodarla a la realidad política, están sonados. Lo único que van a lograr es chutear el problema hasta un nuevo estallido social. La gente no lo va a soltar y desgraciadamente el Estado chileno irá necesitando una mayor cantidad de poderes extraordinarios para controlar a una sociedad alzada, tal como lo están haciendo ahora.

Si no se le entrega a la sociedad alzada la respuesta que busca, la única alternativa que tiene el Estado es endurecer la represión y convertirse en una democracia autoritaria populista, mucho más tutelada que antes. Me consta que es eso lo que busca Piñera. Un Presidente con un 4,6 por ciento no tiene otra alternativa más que volcarse al autoritarismo o dimitir, pero no lo va a hacer.

De hecho, a Salvador Allende le bastó una crisis social para plantear un referendo revocatorio. Él no tenía crisis de representatividad. De hecho, una semana antes del golpe puso a un millón de personas apoyándolo en la calle. Piñera, en cambio, tiene esta crisis social y también una crisis de representatividad y no está pensando para nada en un referendo revocatorio. Por eso es tan dócil con Carabineros, porque sabe que ellos lo sostienen en el poder. Y por eso Carabineros no

sufre ninguna consecuencia: Mario Rozas no ha salido, no han cambiado sus protocolos, la represión aumenta. Hacen lo que quieren, están descontrolados.

-Hablando de cómo se da el ejercicio del poder en Chile... ¿Por qué existe una constante necesidad de apartar o segmentar a las personas más vulnerables y dejarlas fuera de las decisiones?

-Porque el proyecto histórico de Chile no es democrático, sino feudal, de patrones y peones. Es una elite, que es Chile, y una gran mayoría que trabaja para ellos en condiciones inferiores. Nosotros no somos chilenos. Somos quienes vivimos y trabajamos en los jardines de estas personas. Y por eso somos 'malagradecidos', porque ellos nos 'permiten' subsistir. Por eso han buscado históricamente que la elite, en esta farsa de democracia, se vea sobrerrepresentada a través de distintos dispositivos ilegítimos.

En la Constitución de 1833 era el voto censitario, solo la gente con capital podía votar. En otro momento fue el binominal, para sobrerrepresentar a la elite. Y cuando ya ningún sistema funciona, apliquemos la fuerza y la bota militar. Por eso siempre se busca apartar al pueblo de Chile, no lo quieren tomando decisiones. Es indeseable porque el proyecto del pueblo es otro. Por eso fue aplastado el 11 de septiembre y por eso ahora nuevamente la clase política lo tratan de llevar en otra dirección.

¿Por qué crees que el ejército no quiso salir después del estado de excepción inicial?

-Está muy desprestigiado a nivel regional y mundial, después de una dictadura de casi dos décadas, en que cometieron todas las atrocidades del mundo. Además, las fuerzas armadas están cuestionadas por desfalcos directos, con los altos mandos descabezados por robo, por malversación de fondos públicos, por saqueo. Lo que menos quieren es verse involucrados. Fue notoria la incomodidad del general Iturriaga y esta situación insólita, en que desconoce o desautoriza al Presidente y dice 'yo no estoy en guerra con nadie'.

También es insólita la velocidad con que se buscó regresar a la normalidad para que los militares salieran de escena. En algún momento sabremos exactamente qué pasó, pero todo indica que ellos se habrían negado a salir. Unos dicen que porque no habrían tenido garantías y otros que fue porque simplemente no quieren quedar en el medio de una situación que les puede acarrear una nueva generación en Punta Peuco. Todo el mundo le pega al militar, pero la verdad es que éste, que no está exento de culpa, tiene a los responsables políticos por encima.



-En este debate sobre grupos vulnerables o gente no incorporada a la existencia oficial, ¿qué lugar ocupan los infractores de ley o las personas privadas de libertad?

Es una situación muy grave, para la que no tengo explicación ni respuesta. Es tomar a una persona, ponerla hacinada con otros similares a que reproduzcan sus conductas, las potencien, las hagan crecer, las compartan. La situación misma es atroz, inhumana. No es proporcional a lo que hacen, nadie se merece vivir en esas condiciones. Me ha tocado entrar a la ex Penitenciaría y es espantoso. No se entiende cómo el Estado mira hacia el lado. Sobre todo para la derecha, la delincuencia es su caballito de batalla. Es siempre esta idea del 'otro'.

Creo que hay una derecha y una izquierda históricas, más allá de cómo se llamen. Hay algunos con un proyecto colectivo y otros con un proyecto individual, asociado al poder económico y político, que por supuesto no quieren perder. Y hay gente que abraza los proyectos colectivos por distintas razones, porque entiende que sin la colectividad no subsiste o porque efectivamente abraza valores relacionados con el bienestar general.

No tengo claro por qué para la derecha es tan importante encontrar un culpable, demonizarlo, atraparlo y destruirlo. Es una voluntad de limpieza, de exclusión más que de inclusión. Sin duda que para este sector, el más conservador de Chile, las cárceles, los presos y los delincuentes no tienen derechos humanos y son una tremenda excusa política.

-Si el cuestionamiento ciudadano al modelo es de fondo, ¿cómo se rompen estos ejes de poder?

-Una de las grandes respuestas para la sociedad chilena es el regreso de la solidaridad, la empatía y el respeto mutuo. Algo que nos tiene enfermos y muchas de las dificultades que tenemos pasan, más que por un sistema, una ley o un decreto, por un estado cultural.

El problema grave de este modelo y de esta Constitución -que es el esqueleto que lo sostiene- es que no se parece a nosotros. Están hechos para lo que deberíamos ser, como un proyecto: emprendedores e individualistas. Pero en psicología se

sabe que cuando estás movido por una idea que no se parece a ti generas conflictos internos, neurosis. Chile tiene neurosis, porque nuestro ordenamiento no se parece a nosotros.

La organización de los pueblos ancestrales era colaborativa, las comunidades resolvían los problemas en conjunto, como en las mingas chilotas, o como en el norte, donde lo hacen a veces al revés, con uno que se encarga de todos y al año siguiente cambia. Todo sin dinero. Es colaboración, trabajo, comida, agasajos. Lo mismo el imperio inca, donde existían tierras que se trabajaban entre todos para beneficio común.

Entonces ancestralmente la resolución de los problemas es colaborativa. Nosotros no celebramos al *self made man*, la persona que llegó arriba sin ayuda de nadie, como en Estados Unidos. Nosotros celebramos cosas como el 'Riñihuzo', donde todo un pueblo salvó a otro de una inundación inminente. El modelo que la gente celebra en esta movilización son los bomberos, que arriesgan desinteresadamente su vida por la comunidad, sin un peso de por medio. La gente celebra este sacrificio desinteresado por el colectivo y sin corrupción.

Esta Constitución promueve solo el individualismo, que la gente se preocupe solo de sí misma. Entonces una de las cosas que no tenemos y que sentimos inconscientemente que queremos recuperar, aunque no seamos capaces de verlo, es ese sentido colectivo, que se ha percibido en esta movilización. Personas que ofrecían sus autos, o los enfermeros que atienden a los heridos en las protestas. Es volver a sentirse colectivo. Los chilenos nos sentimos vivos en las catástrofes y sacamos lo mejor de lo nuestro, porque actuamos para el colectivo de manera concreta.

Creo que muchos de los problemas que estamos viviendo, incluida la percepción sobre los delincuentes y la delincuencia, va a cambiar en la medida que volvamos a la empatía, a la solidaridad, al respeto por el otro. Y eso también vale para ellos, porque una sociedad donde los ejemplos, los triunfadores, no tienen ninguna empatía con el otro, imagínate lo que le están diciendo a quienes son capaces de portar un cuchillo... En ellos se potencia a mil y entonces hoy no tienen ningún problema en dispararle a un niño. ¿Cómo voy a tener esta empatía si de arriba no la tienen conmigo?

Si logramos que el proyecto del pueblo de Chile, que es colectivo, se instale, vamos a producir un cambio social real. 